

La guerra olvidada

(Apuntes y testimonios sobre “La Guerra del Chaco”)

Por: **Sergio Sosa y David Antonio Sorbille**

Registro de Propiedad Intelectual N ° 610449

*

“La experiencia y la Historia enseñan que los pueblos y los gobiernos no han sacado ninguna lección de la Historia y que no han obrado nunca con arreglo a los que hubieran podido sacar”

Georg Hégel

*

“Aunque los pasos toquen mil años este sitio, no borrarán la sangre de los que aquí cayeron”

Pablo Neruda

*

“El petróleo no ha provocado solamente golpes de Estado en América Latina. También desencadenó una guerra, la del Chaco (1932-35), entre los dos pueblos más pobres de América del Sur: “Guerra de los soldados desnudos”, llamó René Zavaleta a la feroz matanza recíproca de Bolivia y Paraguay”

Eduardo Galeano

*

AÑO 2007

PRÓLOGO

Tres guerras infames ensangrentaron infaustamente la hermandad de los suramericanos, a saber: la Guerra de la Triple Alianza o de la '*Triple Infamia*', librada entre 1865 y 1870, la llamada Guerra del Pacífico (1879-1884), y la Guerra del Chaco (1932-1935). Cabría agregar una cuarta, la denominada Guerra del Acre (1902-1903), aunque su peso en los hechos posteriores sería menor que las tres antedichas. La primera de ellas fue librada por Argentina, Brasil (por entonces un imperio esclavista, devorador de carne humana de todos los pueblos de América y África, a quien sin embargo los 'liberales' porteños adueñados del gobierno nacional, denominaban la 'democracia coronada') y el estado hanseático uruguayo, creado por Gran Bretaña en 1828. Estas tres naciones -sometidas al control británico- se lanzaron brutalmente contra la única república autónoma, soberana y libre que se había desarrollado en la América, al sur del río Mississipi. La única que, primero con el gobierno revolucionario del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia y luego, con los gobiernos de Carlos y Francisco Solano López, había aplicado a rajatabla el Plan de Operaciones de los revolucionarios, conocido como Plan de Operaciones de Moreno, pero que en realidad constituía el proyecto político, social, económico y militar del Partido Patriota Americano ensamblado alrededor de la logia mirandina. Ese Plan, tenía por objetivo construir una nación continental unida (desde el Mississipi hasta el Cabo de Hornos), libre, soberana y con su pueblo feliz e integrado por todos sus componentes en absoluta libertad e igualdad. Es decir, en el pensamiento liminar de nuestros próceres fundantes tales como Miranda, Castelli, Moreno, Bello, Belgrano, Bolívar, Sucre, San Martín, Murillo, Monteagudo, O'Higgins, Juana Azurduy, Ascencio Padilla, Hidalgo, Morelos, Artigas, Dorrego, y por supuesto Gaspar Rodríguez de Francia (uno de los doctores chuquisaqueños que condujeron y realizaron la Revolución de la Independencia, compañero de estudios y de ideales de Castelli, Monteagudo, Bello, Moreno, Paso y demás héroes de la gesta americana), la América debía ser una sola. En ella, indios, negros, mestizos y blancos debían vivir en igualdad, libertad, armonía y felicidad, por lo cual los indios esclavizados y los negros esclavos, debían recuperar sus derechos conculcados por los invasores españoles, y en particular, se les debían entregar tierras para que pudieran ejercerlos realmente. En toda la América esto no fue posible, sino de a ratos, pues casi al mismo tiempo del estallido revolucionario, se produjo en simultáneo la irrupción de la contrarrevolución. Ella, que lograría unir al *sector conservador del Partido Patriota* (el que quería la independencia pero no la libertad de indios y negros) con el *Partido Españolista* (que no quería la independencia, pero mucho menos quería la libertad de indios y negros), articulados por la Iglesia católica como nexo y principal defensora del privilegio blanco-hispano-criollo sobre los derechos de los pueblos originarios y los negros esclavos, y contra las nuevas ideas emancipadoras de la Revolución. De tal forma, San Martín, Bolívar, Belgrano, Sucre, Artigas, O'Higgins, y Güemes lograron la independencia de España, pero sus planes políticos, sociales y económicos, fueron derrotados casi de inmediato por el *Partido del privilegio* que juntaba a encomenderos (ahora estancieros, gamonales, o simples terratenientes), mineros, obrajeros, dueños de ingenios y demás formas que adquiriera el latifundio y la opresión de indios y esclavos en América. Fue así en la naciente Confederación Argentina, en Chile, en la recién formada Bolivia, en Perú, en Colombia, en Venezuela, en el hanseático Uruguay, en Ecuador y especialmente en

México, donde al igual que en Bolivia, las masas indias vivieron en peores condiciones bajo los gobiernos 'republicanos', que bajo el régimen colonial español. Sólo un país fue la excepción: el Paraguay de Gaspar Rodríguez de Francia y luego de los López. Allí pese al bloqueo impuesto por Buenos Aires, ya fuera a través de unitarios como Rivadavia, o por el federal Juan Manuel de Rosas, el gobierno patriótico y revolucionario del Paraguay, supo construir una nación justa, libre y soberana, con muy pocos recursos monetarios y casi sin ningún contacto con el exterior. Así, al momento en que el Imperio Británico desplegaba su poder por el mundo, en la segunda mitad del siglo XIX, el Paraguay era la única de las naciones de iberoamérica (dispénsenos el uso de este injusto término, pues Nuestramérica es india, negra y mestiza) donde la tierra pertenecía al Estado, el mismo poseía industrias propias, acerías, siderurgias e incluso ferrocarriles propios. Producía sus propios tejidos en base a su propio algodón, sus propias tinturas, su propio papel, su propio acero en la única acería existente en Suramérica, y poseía sus propios ingenieros y expertos recibidos en Europa y vueltos a trabajar a su patria. Mientras que, su pueblo integrado por indios, negros, mestizos, blancos y criollos por igual, vivía en armonía y felicidad en usufructo igualitario de todo lo que la feraz naturaleza había provisto a la heroica tierra guaraní, mientras que el Guaraní era el idioma oficial. Por todo ello, el Paraguay era un mal ejemplo para el resto de la América iberoespañola, ahora sometida a la égida británica y que debía aceptar las nuevas reglas del juego impuestas a través de la '*división internacional del trabajo*', el '*libre juego de la oferta y la demanda*' y el *laissez faire*. Ello incluía aceptar inversiones extranjeras sin control de los estados nacionales, ventas de empresas nacionales, créditos y empréstitos innecesarios y gravosos, que hipotecaban el futuro y la soberanía de las jóvenes -y balcanizadas- naciones americanas, así como concesiones territoriales, arancelarias, impositivas y políticas, de todo tipo. Concesiones, a las que los gobiernos argentinos de Bartolomé Mitre y Domingo F. Sarmiento, habían accedido obediente y fehacientemente, y que el Brasil imperial cumplía desde su origen. El Uruguay había sido obligado a 'aceptarlo' mediante un golpe de Estado realizado por tropas mitristas porteñas, en simultáneo con la destrucción por la flota brasileña, de la heroica Paysandú. Luego, ambos invasores 'eligieron' un nuevo gobierno Oriental de acuerdo a los intereses de Buenos Aires, Río de Janeiro y... Londres. De tal forma los futuros invasores y destructores del Paraguay libre, soberano, justo e independiente completaron su puesta en escena. Así la *Triple Infamia* se lanzó contra la tierra guaraní para destrozarse su independencia económica, abrir sus mercados a las inversiones británicas y para que Brasil capturase cerca de 500.000 esclavos entre la población paraguaya. Llegando al extremo incluso de comprarle los prisioneros a los 'patrióticos' -y hartos corruptos- oficiales argentinos del ejército mitrista. De tal forma, el Paraguay fue devastado, su población exterminada casi en un 75% -cerca de 750.000 paraguayos sobre algo más de un millón de habitantes-, su territorio mutilado por Brasil y Argentina, su desarrollo industrial cortado de raíz y su independencia política vigente desde 1811 anulada. Como demostración de la raíz colonial y bárbara de los ejércitos ocupantes, las acerías e industrias siderúrgicas paraguayas, fueron destruidas -no ocupadas, sino devastadas-, como claro índice del mandato colonial británico: '¡Esas cosas no se hacen en Sud América sino en Europa!'. La Guerra de la '*Triple Infamia*', rompió definitivamente la posibilidad de alguna unión americana en el último tramo del siglo XIX, destruyendo al único país que había logrado aplicar el Plan de los revolucionarios, que se habían lanzado a obtener nuestra

Independencia y la emancipación social de las masas americanas, allá por 1809. La alianza de Buenos Aires con el histórico enemigo de las naciones hispanoamericanas, dio el golpe de gracia a la vieja hermandad de las naciones derivadas del Inkario y sometidas a la dominación española. Como resultado de la guerra del Paraguay, el aislamiento y los localismos se transformaron en la política oficial de los gobiernos suramericanos, prefigurando la guerra entre hermanos como una forma del crecimiento individual de las burguesías coloniales -vendidas ahora a nuevos amos imperiales británicos o yanquis- que regenteaban las satrapías de la nación despedazada, incapaces de retomar la senda de la nación continental. A esta guerra infame, siguió otra no menos repugnante, la llamada Guerra del Pacífico (1879-1884), donde Chile -ya sometido a la voluntad británica- se lanzó contra la Confederación Peruano-boliviana, esta unida a los intereses norteamericanos, por temor a que su fuerte presencia territorial y económica sobre el Pacífico, generara apetencias territoriales sobre Chile. Pero, en particular por los intereses vinculados a la industria del salitre y del guano (ambos fertilizantes fundamentales para la producción de alimentos de Europa), manejados por intereses europeos y norteamericanos. En una guerra atroz y fratricida, la Confederación Peruano-Boliviana fue derrotada por las tropas chilenas. De manera ignominiosa Chile, se apropió de las regiones litorales de Bolivia y de una provincia marítima del Perú -hecho no realizado antes entre nuestras naciones hermanas a excepción de Brasil que robó territorios a todas las demás naciones que lo circundan y de Argentina que robó parte de territorio paraguayo. Chile, condenó así a Bolivia, a una insularidad continental que agravó aun más, su histórico atraso feudal-terrateniente-minero. El triunfo chileno aplastó la alianza casi natural entre Perú y Bolivia, partes centrales del Inkario y asiento de las principales culturas americanas anteriores a la invasión española, en Sud América. Por último, la llamada Guerra del Chaco (1932-1935), a la que se refiere este libro, librada ya en pleno siglo XX, -en el período de entreguerras-, entre Bolivia y Paraguay. Un Paraguay nuevamente agredido -debido a su debilidad posterior a la sangría de 1870-, por el gobierno boliviano asumiendo como propios, intereses claramente imperialistas. La Standard Oil Company -de origen norteamericano- había descubierto petróleo en territorio boliviano, cerca de territorio paraguayo, en una zona de remoto acceso a las vías fluviales o marítimas. Si el Chaco perteneciera a Bolivia y ésta pudiera acceder al Río Paraguay, podría sacar su producción por el Río de la Plata, eludiendo la competencia de la Royal Dutch británica, que dominaba el mercado y la economía argentina. De tal forma el corrupto y -hartó colonial- gobierno boliviano de Daniel Salamanca, se lanzó al ataque contra el Paraguay, suponiendo una guerra relámpago y victoriosa, que permitiría resolver mágicamente los gravísimos problemas que Bolivia arrastraba. Problemas que la nación altoperuana acarrea desde su conformación como nación independiente, luego de la batalla de Ayacucho. Ya entonces, el mariscal Sucre había afirmado *'que las bases económicas de la nueva nación se asentaban sobre lodo'*, manifestando su desacuerdo con la exigencia de la oligarquía boliviana, de constituirse como nación independiente del Río de la Plata, o del Perú. Independencia que, por parte de los gamonales, mineros, encomenderos y terratenientes altoperuanos, tenía por objetivo impedir la redención de las masas indígenas esclavizadas, cuestión que debió haber resuelto si unía sus destinos a las Provincias Unidas del Río de la Plata, o peor aun, a la posterior Confederación Argentina, de la misma manera que si lo unía al Perú, aun bajo el influjo libertario de Simón Bolívar. El

Libertador, habría reclamado con mayor virulencia la libertad de las masas indias y negras. De tal forma, en un salto hacia el vacío la oligarquía boliviana se preparaba a perder su tercera guerra en menos de medio siglo, y por ende a sacrificar parte de su inmensa riqueza natural para favorecer a esa casta esclavista, estéril y colonial hasta el hartazgo, que la parasitó hasta la gran revolución popular de 1952, la más profunda de América, hasta entonces, luego ahogada, apagada y traicionada. Decimos tercera, pues en la mencionada guerra del Acre (1902-1903), contra el Brasil y los filibusteros del caucho, Bolivia perdió la provincia del Acre, única productora del árbol del caucho en su territorio, insumo estratégico que Brasil quería monopolizar en exclusividad. Bolivia sumó así una nueva pérdida territorial de su ya menguado territorio. Durante la guerra de la Independencia -aprovechando la imposibilidad de las tropas de las Provincias Unidas de acceder al Alto Perú- Brasil en acuerdo con los realistas y con España, se apoderó de un tercio del territorio boliviano: de sus provincias orientales pertenecientes al Pantanal, territorios que aun hoy mantiene bajo su poder.

Este libro, “La Guerra Olvidada” de *Sergio Sosa y David Antonio Sorbille* escarba medulosa y precisamente en las razones de la guerra del Chaco, reflexionando certeramente sobre como, los intereses foráneos e imperiales nos llevan a guerras fratricidas entre pueblos hermanos, que poseemos intereses comunes y complementarios. Sus reflexiones y su mirada americanista, son altamente beneficiosas y útiles en este nuevo tiempo americano, donde una vez más la posibilidad de la unión fraternal de la Patria Grande soñada por nuestros padres libertadores, parece ser más posible que en otros tiempos. En particular, que en los tiempos aciagos que tan bien analizan Sosa y Sorbille. Hoy tenemos además la ventaja, de que a una gran rebelión indígena -no vista desde los tiempos de que nuestro padre Túpac Amaru II se lanzara al combate contra el invasor español, o desde los tiempos de la gloriosa Gesta de la Emancipación-, a esta situación notable y cataclísmica decíamos, que se vive desde Chiapas hasta Salta o el Bío Bío, se suma el hecho de que el pueblo brasileño ha conquistado por fin su democracia y su libertad, y marcha junto al resto de sus hermanos de América. Y este no es un hecho menor para pensar el nuevo tiempo americano de la Patria Grande posible. Sorbille y Sosa rescatan del olvido, con una oportunidad histórica preciosa, un evento sepultado en el marasmo de la no historia -como tantos otros hechos en nuestra heroica historia de resistencias-, que en este caso nos habla de los cuidados que debemos tener los pueblos americanos, contra las maniobras de los intereses imperiales ajenos, que nos llevan a enfrentamientos que siempre nos perjudican y aumentan el poder del lazo que nos oprime.

Bienvenido sea, “La Guerra Olvidada”, para refrescar la memoria de nuestros pueblos en este nuevo tiempo americano, donde Bolívar, San Martín, O’Higgins, Sucre y Artigas parecen estar cabalgando nuevamente junto al Padre Túpac Amaru II y su amigo Túpac Katari..., vendedor de hojas de coca.

Alberto Jorge Lapolla, Buenos Aires, enero de 2008

INTRODUCCIÓN

La Guerra del Chaco, que enfrentó a dos países hermanos como Bolivia y Paraguay en la primera mitad del Siglo XX, se ha tornado en un desafío para la memoria que encierra lecciones determinantes en la historia latinoamericana, no sólo para el futuro, sino para la revisión de los antecedentes que hicieron posible tamaña conflagración.

La Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) en donde intervinieron el imperio del Brasil, Uruguay y la Argentina contra el Paraguay gobernado por Francisco Solano López, concluyó con la tremenda derrota paraguaya que diezmo su población y la condenó a la pobreza y a la anarquía.

La República de Bolivia, por su parte, estaba dominada por la oligarquía del estaño y había sido derrotada en la Guerra del Pacífico (1879) siendo aliada del Perú frente a Chile quien venció y le hizo perder a Bolivia su salida al mar. Lo mismo ocurrió en la llamada Guerra de Acre, en donde Brasil se adueñó por un tratado en 1903 de parte del territorio de frontera boliviano.

Esta difícil situación, le hizo decir al presidente boliviano Daniel Salamanca en 1930, que sólo era posible revertir la depresión boliviana a través de una guerra con el Paraguay por el territorio del Chaco que, hasta entonces, se lo consideraba de soberanía paraguaya.

Pero, los intereses petroleros extranjeros son los que impulsarán el anunciado conflicto que fue denunciado en 1934 por el senador norteamericano Huey Long, que en plena cámara hizo referencia a la Standard Oil y el acuerdo de magnates como Rockefeller y la banca yanqui, para proveer de armamento a Bolivia con el fin de atacar a Paraguay.

Digamos que en las preliminares, Bolivia aparecía como favorita en cantidad de hombres y pertrechos militares, pero el desarrollo de la guerra demostró que Paraguay supo valerse de los gruesos errores de la conducción militar boliviana a cargo del general alemán Hans Kundt.

Las fuerzas paraguayas al mando del coronel Estigarribia (luego general), se destacaron con estrategias de avanzada que le infligieron graves derrotas al ejército boliviano confundido y en retirada.

Durante tres años (1932-1935), esta guerra se convirtió en una matanza por un territorio en su 80% explotado por empresas argentinas con la mayoría de mano de obra paraguaya.

La intervención del canciller Carlos Saavedra Lamas fue decisiva para lograr el armisticio en junio de 1935 y el tratado de paz definitivo en 1938, en donde a Paraguay le tocó el Chaco Boreal al norte del río Pilcomayo y a Bolivia un sector pequeño llamado Puerto Busch dentro de la misma zona; y a la Argentina, el Chaco Central entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, y el Chaco Austral, entre los ríos Bermejo y Salado.

Las consecuencias de esta guerra, se tradujo en lamentables pérdidas humanas y en creciente inestabilidad política para ambos países.

En Bolivia, se suceden los gobiernos militares nacionalistas del coronel Toro y el general Busch, previos a la irrupción del coronel Gualberto Villarroel y la guerra civil que lleva al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1952, que a su vez concluye en 1964, con el golpe de Estado que entroniza en el poder a un nuevo dictador, el general René Barrientos Ortuño.

En Paraguay, también se suceden gobiernos como el del coronel Franco, el general Estigarribia y el general Higinio Morínigo, cuya dictadura desemboca en una guerra civil con miles de muertos y expatriados en 1947.

Luego, seguirá el gobierno del jefe del partido Colorado Federico Chávez con apoyo del gobierno peronista argentino y, en 1954, a través de un golpe de Estado pro brasilero, tomará el poder el general Alfredo Stroessner, cuya corrupta y cruel dictadura se inició formalmente el 15 de agosto de ese año y será derrocada en febrero de 1989.

En el curso de los capítulos de La Guerra Olvidada, llegamos hasta nuestros días con un dejo de esperanza, especialmente, por la situación boliviana debido a la aparición de Evo Morales y su movimiento indigenista.

Pero, en ambos casos, intentando destacar los momentos de progreso de estos pueblos y, también, mencionar los intereses extranacionales que manipulan el egoísmo y la falta de patriotismo de algunos denostados gobernantes.

Al fin y al cabo, los gobiernos pasan, pero son los pueblos los que no deben renunciar a la memoria para no cometer los mismos errores. A ese objetivo esclarecedor, apunta nuestro trabajo.

Sergio Sosa – David Antonio Sorbille

1. Orígenes del conflicto en el bando paraguayo

El 1° de marzo de 1870, aconteció la derrota del mariscal Francisco Solano López en la batalla de Cerro - Corá, donde culmina con su muerte la desastrosa guerra entre un proyecto americanista de nación independiente y la Triple Alianza -o “triple infamia”-, conformada por Argentina, Brasil y Uruguay.

Al respecto, el historiador José María Rosa en su libro “La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas”, señaló sobre ese verdadero genocidio: “Nada quedaba del Paraguay: toda, o poco menos, su población masculina entre los 15 y los 60 años había muerto o estaba inutilizada por la metralla; muchísimas mujeres habían sucumbido por la peste, las privaciones y aun las balas. No había ya altos hornos, ni fundiciones, ni campos plantados con yerba o tabaco; las ciudades estaban saqueadas. Apenas si un montón de ruinas cobijaba a los fantasmales ancianos, niños y mujeres sobrevivientes”.

No obstante, el 25 de noviembre de ese fatídico año, se juró una nueva constitución de acuerdo a los lineamientos liberales de los países vencedores en la terrible contienda.

A partir de entonces, la historia paraguaya se caracterizó por periodos de gobiernos más o menos dictatoriales, pero sin la estirpe nacionalista y popular que demostraron los López, e, inclusive, la gestión del antecesor y singular revolucionario Gaspar Rodríguez de Francia.

Mientras tanto, el siglo XX no se presentaba distinto a lo previsto, y las consecuencias de la gran crisis económica internacional a fines de la década del 20', no tardarían en afectar decisivamente a los países europeos y a las naciones más débiles de América Latina, expuestos a la ruina económica y al aumento de los enfrentamientos sociales con desenlace bélico.

En ese contexto, durante la presidencia del político paraguayo José Patricio Guggiari en 1928, comenzarían a gestarse los prolegómenos de la llamada “guerra del petróleo” -o de la Standard Oil-, finalmente conocida como “Guerra del Chaco Boreal”, que enfrentó a Bolivia con el Paraguay.

El Chaco, precisamente, era la región que venía poseyendo el Paraguay desde hacía más de tres siglos, a pesar de que la diplomacia boliviana, había intentado inmiscuirse en las negociaciones establecidas con posterioridad a la guerra de la Triple Alianza, en que los contendientes dispondrían una definitiva fijación de límites, aunque el arbitraje de EE.UU. dictado en 1877, aseguró al Paraguay, el territorio de ambos márgenes del río Pilcomayo, que aun disputaba con la Argentina.

No obstante, Paraguay negoció con Bolivia por razones comerciales, la cesión de más de la mitad del Chaco en 1879 y ratificado en 1887, como el antecedente que impulsaría la expansión boliviana con la instalación de los fortines Guachalla y Ballivián sobre el río Pilcomayo

Esta avanzada sobre la jurisdicción paraguaya, produjo un incipiente enfrentamiento que alcanzó su máxima tensión, cuando el teniente Adolfo Rojas Silva fue muerto por los bolivianos, en un sangriento incidente en el Fortín Sorpresa en 1927.

La gravedad de la situación planteada, determinó que el ministro argentino de relaciones exteriores Carlos Saavedra Lamas -del gobierno conservador del

general Agustín P. Justo-, extremara esfuerzos no solo para evitar el conflicto, sino para preservar intereses económicos en el territorio paraguayo.

Sin embargo, los aprestos bélicos entre estos dos países por el Chaco, parecían no entender que se iba a desencadenar una guerra fratricida de enormes consecuencias, en una región donde el 80% pertenecía a empresas extranjeras.

En efecto: “Los principales propietarios eran las firmas Carlos Casado Limitada, Campos y Quebrachales Puerto Sastre y Forestal de Puerto Guaraní” – con mayoría de mano de obra paraguaya-, según lo destaca el investigador Oscar Peyrou en su obra “Morínigo: guerra, dictadura y terror en Paraguay”.

2. Orígenes del conflicto en el bando boliviano

La República de Bolivia, había consolidado su independencia, después de la victoria de sus fuerzas militares al mando del general José Ballivián, en la batalla de Ingaví frente a la invasión peruana en 1841, pero la dictadura del general Mariano Melgarejo en 1864, no solo cedió a Brasil los territorios que Bolivia necesitaba para salir al mar por el río Madeira, sino que despojó a los nativos de sus legítimas tierras.

Además, sufrió la pérdida de su litoral marítimo en la “Guerra del Pacífico” con Chile en 1878 y el territorio del Acre anexionado por Brasil, en cuyo tratado de 1903 se reconocía subrepticamente, el Chaco Boreal para Bolivia.

En tanto, con la era del estaño iniciada a fines del siglo XIX, el país del Altiplano transformó su economía, al tiempo que se consolidaba el poder de la oligarquía vinculada a la explotación de sus minerales.

Sin embargo, esta aparente supremacía de las condiciones en que se encontraba la patria fundada por el mariscal Antonio José de Sucre, tendría consecuencias similares a los pueblos dominados por dirigencias irresponsables como la del presidente boliviano, doctor Daniel Salamanca, que fue elegido después del golpe de Estado en junio de 1930 contra Hernando Siles, y declaró: “*Bolivia*

tiene una historia de desastres internacionales que debemos contrarrestar con una guerra victoriosa para que el carácter boliviano no se haga de día en día más pesimista”. Y agregaba: “Así como los hombres que han pecado deben ser sometidos a la prueba del fuego para salvar sus almas en la vida eterna, los países como el nuestro, que han cometido errores de política interna y externa, debemos y necesitamos someternos a la prueba del fuego, que no puede ser otra que el conflicto con el Paraguay”.

Dos años después, en su mensaje al Congreso el 6 de agosto de 1932, Salamanca destacó que: *“Bolivia tiene en la vertiente oriental de sus montañas grandes riquezas petrolíferas, con varios pozos ya perforados que podrían entrar en inmediata explotación. Harto necesita de esos recursos y se ve obligada a contemplarlos como riqueza estéril”.*

Pero, lo que estas manifestaciones ocultaban, era la verdadera raíz de la cuestión del Chaco, que fue denunciada por Huey Long en el Senado norteamericano el 30 de mayo de 1934, y cuya responsabilidad recaía en los intereses petroleros de la Standard Oil en territorio boliviano y su pretendida expansión sobre el Chaco, donde los derechos de exploración en territorio paraguayo eran de la anglo holandesa Royal Dutch Shell –que se había asociado a la Standard Oil en numerosas ocasiones-, sumado al financiamiento para la guerra, del Chase National Bank, Rockefeller y Vincent Astor.

No obstante, la diplomacia norteamericana ocultó las acusaciones del senador Long, aunque nadie pudo borrar lo que había señalado en aquella oportunidad: *“El gobierno de los Estados Unidos, después que Bolivia se hubo aprovisionado de las municiones de guerra y de los combustibles necesarios para emprender una guerra agresiva en el territorio del Paraguay (...) se cruza ahora de brazos y declara su neutralidad, mientras sus intereses capitalistas procuran allá robar ese territorio al pobre y pequeño Paraguay, que sólo cuenta con una población de 850.000 almas”.* (Del Congressional Record, Seventy-Third Congress, Second Session, Vol. 78, N° 120)

3. El estallido de la guerra

La esquivada disposición de ambas partes para solucionar el diferendo, precipitó la ruptura de relaciones en diciembre de 1928, y, aunque esta decisión fue revisada por la intervención de la Sociedad de Naciones, con la llegada a las costas paraguayas de las nuevas cañoneras Paraguay y Humaitá, se producirá el quiebre definitivo con Bolivia, el 2 de julio de 1931.

Luego, los bolivianos se apoderaron del fortín Samaklay, y el 15 de junio de 1932 hicieron lo propio con el fortín Carlos Antonio López, pero, el 15 de julio las fuerzas paraguayas recuperaron esta última posición.

Como represalia, la Cuarta división boliviana toma a finales del mes de julio, los fortines paraguayos Corrales, Toledo y Boquerón, que cae ante la ofensiva paraguaya después de 23 días de intenso combate.

Durante los enfrentamientos de octubre, los fortines Arce y Alihuatá, quedan en poder del Paraguay, produciéndose en consecuencia, la dispersión de tres regimientos bolivianos que se reúnen en el Fortín Saavedra.

Ante la nefasta prosecución de la guerra, Bolivia llama para comandar sus tropas al general alemán Hans Kundt, que había sido el encargado del adiestramiento del ejército boliviano que ya contaba con un importante arsenal adquirido en los últimos años, además de un fuerte poderío aéreo.

En tanto, sangrientos choques armados se registran en el Campo Jordán y Kilómetro Siete, además de la retoma del Fortín Platanillos, y, también en diciembre, la ocupación de los fortines Bolívar, Loa y Corrales por las fuerzas bolivianas.

Cabe señalar, que en el año 1931, la violenta oposición al gobierno paraguayo ante el irreversible conflicto en curso, hace tambalear al presidente Guggiari, quien el 16 de agosto de 1932, entrega el mando a Eusebio Ayala.

Sin embargo, el acierto del lado paraguayo estuvo en la nueva convocatoria del experimentado militar José Félix Estigarribia, quien ya se había desempeñado como jefe del estado mayor del ejército en el anterior gobierno, y dejado su puesto a causa de desacuerdos con la marcha del conflicto.

Asimismo, los altos mandos bolivianos cometieron el error de subestimar al enemigo sin acrecentar la línea de abastecimiento hacia el frente de batalla, pues, a

pesar de contar con una fuerza aérea más grande, los recaudos logísticos y los medios de transporte fueron determinantes para los paraguayos, debido al rápido traslado de sus tropas a través del río Paraguay que no solo acercaba las distancias, sino que neutralizaba la ventaja boliviana en cantidad de tropas y armamentos enviados a marchar durante semanas para llegar extenuados a posiciones de avanzada.

4. Triunfos y derrotas

A medida que avanzaban los combates, ambas naciones intentaron rearmarse, especialmente en sus respectivas fuerzas aéreas, cuya primacía la continuó teniendo Bolivia, aunque fueron pocas las oportunidades en que pudo detectar a la ofensiva paraguaya que aprendió a camuflar sus movimientos en los grandes matorrales del Chaco.

La insistencia del general Kundt en ordenar a sus fuerzas una serie de ataques frontales, no estaba dando el resultado esperado, y las líneas paraguayas de defensa mantuvieron sus posiciones, a pesar de la escasez de municiones que el alto mando paraguayo trataba de abastecer enviándolas a una pista de aterrizaje en Nanawa.

En el mes de febrero de 1933, las fuerzas bolivianas atacaron Toledo y fueron rechazadas con grandes bajas, mientras que en julio, Kundt decidió que debía tomarse el bastión de 12 kilómetros de fortificaciones paraguayas de Nanawa, mediante un gran ataque frontal que terminó en un rotundo fracaso con cuantiosas pérdidas humanas.

En octubre y noviembre, las avanzadas aéreas y terrestres paraguayas, divisaron importantes desaprensiones en las defensas bolivianas, precisamente, en la zona de Campo Vía, donde las fuerzas al mando de Estigarribia se concentraron silenciosamente y desencadenaron el 3 de diciembre, un ataque sorpresivo y contundente sobre la Cuarta y Novena División Bolivianas.

La lenta reacción del general Kundt, no estaba en consonancia con la gravedad de la crisis que se avecinaba, porque actuó con soberbia y negligencia al rechazar los avisos de los pilotos de reconocimiento que habían detectado la ubicación y el potencial de las tropas paraguayas.

Pero, el 10 de diciembre tomó la resolución de efectuar un gran ataque para tratar de salvar a parte de sus fuerzas aisladas por la acción paraguaya, sin contemplar la imprescindible coordinación de las unidades aéreas y terrestres que sucumbieron en el desastre militar de mayor envergadura de Bolivia.

Los 2.600 soldados que murieron y los 8.000 que se rindieron, condenaron la catastrófica gestión de Kundt que fue destituido como jefe de las fuerzas de Bolivia y reemplazado por el coronel Peñaranda, promovido a general de brigada y comandante en el Chaco.

Sólo 1.500 hombres habían logrado escapar de aquel infierno que constituyó para un país pobre y limitado como Paraguay, la posibilidad de mantener la ofensiva y hacerse de 8.000 rifles, 536 ametralladoras, 25 morteros y 20 piezas de artillería, con una gran cantidad de municiones.

5. El desenlace del fratricidio

En el mes de mayo de 1934, los bolivianos organizaron una línea defensiva en Ballivián y en la región central del Chaco, donde rodearon a la Segunda División Paraguaya que en su obligado retroceso, perdió a 500 de sus hombres y fueron apresados 1.500, en la victoria más importante de Bolivia que consagró al responsable de esa acción, teniente coronel Bilbao Rioja, como el mejor comandante de la infantería boliviana.

Recién en noviembre de ese año, el general paraguayo Estigarribia, encontró la oportunidad en El Carmen, de acorralar con sus tropas al Cuerpo de la Reserva Boliviano, e infringirle una gran derrota donde murieron 2000 bolivianos y 4000 fueron apresados.

A esa altura de la contienda, resulta mas que evidente el errático planteo táctico de parte de las huestes de Bolivia, ya que desaprensivamente le propusieron a su oponente -con gran experiencia en el tema-, la “guerra de guerrillas”, o “guerra de trincheras”.

Así, en su cada vez más penosa retirada del Chaco, las fuerzas bolivianas perdieron el acceso a los pozos de agua en dominio paraguayo, y se calcula que de 5300 efectivos del regimiento de caballería, 1600 murieron de sed.

A principios de 1935, el Ejército Boliviano se hizo fuerte en su base principal de Villa Montes, mientras los paraguayos fueron manteniendo la presión, aunque ambos países habían sufrido el desgaste inevitable en una guerra de tamaño envergadura.

Luego de algunos contraataques bolivianos a la altura del río Parapiti, los paraguayos regresaron al otro lado del mismo y, el 14 de junio de 1935, llegó el esperado armisticio, en donde la mediación diplomática del canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, lo convirtió en candidato al Premio Nóbel de la Paz que obtuvo en 1936, por haber inspirado como instrumento jurídico internacional, el denominado “Pacto Anti-bélico Saavedra Lamas”.

Las negociaciones reconocieron el reclamo del vencedor sobre el territorio en disputa, y el Tratado de Paz definitivo firmado en la ciudad de Buenos Aires el 21 de julio de 1938, determinó que el Chaco Boreal al norte del río Pilcomayo, era de soberanía paraguaya.

En tanto, a Bolivia se le concedió una pequeña área en dicha zona en dirección al río Paraguay, conocido como Puerto Busch.

Asimismo, a la Argentina le correspondió el Chaco Central entre el río Pilcomayo y el río Bermejo, y el Chaco Austral, entre el río Bermejo y el río Salado.

De los 150.000 hombres que movilizó Paraguay durante la guerra, 31.500 perdieron la vida y 2.500 fueron encarcelados de un total de un millón de habitantes.

En cambio, Bolivia movilizó 210.000 hombres, de los cuales 60.000 murieron, 10.000 desertaron hacia territorio argentino y peruano, y 23.250 fueron apresados de un total de tres millones de habitantes.

6. Bolivia y el futuro

Las consecuencias de “La Guerra del Chaco”, demostraron el grado de alienación de dos pueblos obligados por sus ocasionales dirigencias, a inmolarsse a favor de intereses tan ocultos como apátridas.

Es así, como la reciente humillación boliviana, provocó que su tradicional oligarquía - incapaz en la conducción política y militar de la guerra-, acusara de la debacle a la inferioridad racial de su propio pueblo.

Esta inconcebible actitud, impulsó aún más el conflictivo panorama institucional, sucediéndose una serie de inevitables acontecimientos.

A fines de 1934, el presidente Daniel Salamanca, había cedido el gobierno a su vicepresidente José Luis Tejada Sorzano, que fue derrocado en mayo de 1935 por el coronel José David Toro, a pocos días de que se realizaran las nuevas elecciones presidenciales.

En 1937, toma el poder el coronel Germán Busch, quien anuncia que continuará con los lineamientos del “socialismo de estado” de su antecesor, pero con un marcado nacionalismo que lo lleva a enfrentar al monopolio minero con el objetivo de concretar la independencia económica de Bolivia.

En su gobierno de orientación popular, dicta un Código de Trabajo que promueve indudables conquistas sociales, además de nacionalizar el Banco Central y la creación del Banco Minero, pero su oscuro suicidio en 1939, le devuelve la ofensiva a la restauración oligárquica.

Se suceden, entonces, Quintanilla y el general Peñaranda, cuyas gestiones antinacionales concentrarán la oposición nacionalista que formará en 1941, el Movimiento Nacionalista Revolucionario presidido por Víctor Paz Estensoro.

Luego, tendrá lugar la organización de la logia Razón de Patria (Radepa), que reunirá a la oficialidad joven que a través de un golpe incruento el 20 de diciembre de 1943, toma el poder con miembros del MNR y grupos afines presidida por el mayor Gualberto Villarroel, en cuya gestión intentó liderar la reforma social con el auspicio al Primer Congreso Nacional Indígena, aunque si

bien reivindicó a las diversas etnias promoviendo la sindicalización campesina, no hizo lo propio con sus derechos sobre la propiedad de la tierra.

De todos modos, el gobierno acusado falsamente de “nazi fascista” sufrió el aislamiento diplomático y debió enfrentar frecuentes insurrecciones militares y acciones hostiles de diversos sectores medios incentivados por la alta burguesía, que el 21 de julio de 1946 derrocó al indefenso coronel Villarroel, linchado por la turba y convertido en mártir de la causa nacionalista.

Pero, esta historia de vacilaciones en el camino de la revolución final para liberar a Bolivia de su oligarquía, debió esperar hasta las elecciones presidenciales de 1951 que consagraron a Paz Estensoro.

Luego, sucedería la ilegal anulación de estos comicios y la formidable rebelión popular del 9 de abril de 1952 protagonizada por obreros y mineros que derrotaron en tres días a las fuerzas del ejército y entregaron el poder al MNR.

Es así, como el gobierno de Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles Suazo, que representaban a la intelectualidad de la clase media, sumado a la gran mayoría del sindicato minero liderado por Juan Lechín, comenzaron a cambiar la estructura económica y social del país promulgándose la reforma agraria en 1953.

Sin embargo, la patria donde fuera asesinado el Che Guevara en 1967, después de su temeraria incursión en las sierras al frente de su pequeño ejército guerrillero en guerra contra el imperialismo, se transformó en uno de los lugares estratégicos elegidos por los servicios de inteligencia de los EE.UU. y, como lo afirman Gustavo A. Sánchez Salazar y Elisabeth Reimann en un estudio sobre el criminal de guerra Klaus Barbie en Bolivia: *“Sin el menor escrúpulo, los norteamericanos comenzaron a utilizar los servicios de oficiales de la Gestapo alemana; había que luchar contra un enemigo nuevo, el comunismo”*.

Es así, como desde la dictadura del general René Barrientos –representante de una generación de militares latinoamericanos formados por asesores norteamericanos-, que se hizo del poder en 1964 frente a la dispersión del otrora movimiento revolucionario, se sucedieron períodos de sesgo nacionalista durante el interregno del general Alfredo Ovando Candia en 1969, y, especialmente, del general Juan José Torres en 1970, quien intentó liderar un proceso de izquierda que sucumbió ante el levantamiento en 1971, de las fuerzas reaccionarias que encontraron en el general derechista Hugo Bánzer Suárez, el instrumento anhelado para continuar con sus privilegios.

Sin embargo, el tembladeral político en que se convirtió Bolivia, no garantizó la paz ni a los escasos gobiernos democráticos como el de Hernán Siles Suazo, que había sido vencedor en elecciones libres en junio de 1980 y desconocido por la dictadura militar complotada con el narcotráfico como la del general Luis García Meza en julio de 1980, que a su vez concluyó en un colosal desastre y posterior entrega del gobierno a Siles Suazo el 10 de octubre de 1982 por una junta militar presidida por el general Guido Vildoso.

Al fin y al cabo, los bolivianos continuarían librando batallas ajenas y profundizando su resentimiento y postración, pues la raíz de su grave crisis tiene su esencia en la ancestral lucha indigenista de sus respectivas etnias -quechuas, aimaraes y guaraníes- por liberarse de las estructuras impuestas por una dirigencia corrupta y racista.

La prioridad en esta acción determinante, responde a los términos ideológicos de una fuerza social que demanda la reivindicación de sus autóctonas formas culturales frente a las tergiversaciones de que fuera objeto en el pasado.

Es que, la identidad de los pueblos andinos, es una constante expresión de resistencia ante las oligarquías nativas y el poder extranjero expoliador de sus recursos naturales desde los tiempos de la invasión hispana.

Primero fue la rapiña sobre su plata y su oro, luego, la usurpación del cobre y el salitre, más tarde, el turno del estaño y el petróleo y, ahora, el problema integral de sus hidrocarburos.

Riquezas de una tierra fértil que padeció la explotación y la excusa para desatar conflictos que cobraron vidas humanas, enajenaron territorios y condenaron su futuro, como ha sido el caso de “La Guerra del Chaco”.

Pero, la evolución imparabla de la historia, vuelve a sorprendernos en esta nueva etapa de la hora de los pueblos, y sólo cabe esperar en esta crucial instancia, que el esfuerzo y sacrificio de los hermanos bolivianos, no implique una estéril balcanización de sus justos anhelos.

El movimiento indigenista deberá cumplir inexorablemente, con una de las frases más didácticas de Arturo Jauretche, cuando sostenía que el asunto principal de nuestros pueblos, no era cambiar de collar, sino dejar de ser perro.

Se trata, entonces, de re-fundar una nación en donde las etnias más profundas de su cultura regional, proclamen su reivindicación definitiva.

Con la llegada al poder de Evo Morales en el 2006, la esperanza está en marcha en la patria que nació con el nombre del Libertador Simón Bolívar y el sacrificio del Mariscal Antonio José de Sucre, porque responde a la voluntad del clamor absoluto de su tierra.

7. Paraguay y el futuro

El final de la guerra provoca un golpe militar en el Paraguay, donde el gobierno liberal de Benicio Ayala, es depuesto el 17 de febrero de 1936, y luego de apresado, junto al general José Félix Estigarribia, son forzados al exilio.

El coronel Rafael Franco asume el poder y anula la constitución de 1870, además de reivindicar a las figuras históricas de Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio, y su hijo Francisco Solano López, denigrados por los gobiernos posteriores a la devastadora guerra de la Triple Alianza.

La razón principal de esta revolución militar, estaba no sólo en los términos perjudiciales en que se había aceptado la paz con Bolivia, sino en la forma como las anteriores autoridades se avinieron a los intereses petroleros de las compañías norteamericanas que impulsaron la guerra.

El gobierno de Franco, en consecuencia, había concitado el apoyo popular, más aun cuando decidió decretar la reforma agraria que, en la práctica, demostró ser un mero artilugio del canciller Juan Stefanich -el responsable ideológico de ese período imbuido por una suerte de “new deal”-, que no tenía en cuenta la verdadera realidad del pueblo paraguayo.

Es así, como el 13 de agosto de 1937, el descontento en las filas del ejército le hace desplazar al denominado “febrerismo” del gobierno, y luego de restablecer la constitución de 1870, lleva al liberal Félix Paiva a la presidencia.

En tanto, Estigarribia regresa victorioso del exilio, mientras el gobierno renuncia a las reclamaciones del Paraguay sobre su participación en la explotación petrolera en el Chaco.

Así, en 1939 y con apoyo del Partido Liberal, José Félix Estigarribia es convertido presidente, y el 18 de febrero de 1940, constituye un gabinete de “concentración nacional”.

El 10 de julio, sanciona una nueva constitución que será jurada el 15 de agosto, en la cual, refuerza el sistema presidencialista, declara el carácter social de todas las libertades y dicta la intervención del Estado en la economía.

No obstante, Estigarribia muere en un accidente de aviación el 9 de septiembre, y su ministro de Guerra, el general Higinio Morínigo, asume la presidencia en forma provisional con el compromiso de convocar a elecciones para el año 1943.

Pero, llegado el momento del anunciado sufragio, Morínigo es ratificado fraudulentamente por cinco años más en un gobierno donde sería ostensible la tendencia fascista que imprime a su política.

El “Nuevo Estado” que conduce Morínigo, se desprende de los funcionarios liberales que habían sido aliados, confinándolos a campos de concentración que proliferarían como resultado de las persecuciones políticas y la mordaza a la libertad de prensa.

A partir de entonces, Morínigo se distancia de su consejero político Luis Argaña y frecuenta al sector autoritario (Guión rojo) del Partido Colorado que comanda Natalicio González, cuyo oponente y responsable del sector democrático del mismo partido, es otro miembro del gabinete llamado Federico Chávez.

Durante esa etapa de inocultable y maquillada dictadura, se realiza una reforma bancaria y monetaria que acrecienta la dependencia del Paraguay con respecto de los EEUU.

Sin embargo, con el final de la Segunda Guerra Mundial, la oficialidad joven del ejército había comprendido, la verdadera trama de intereses que gestaron a ese gobierno contrario a las expectativas nacionales.

El 9 de junio de 1946, se produce un levantamiento dirigido por el coronel Benítez Vera que fracasó y terminó asilándose en el Brasil, pero logró que Morínigo retuviera el poder a cambio de la conformación de un gabinete de coalición entre colorados y febreristas partidarios del coronel Franco.

Como era de esperar, ante el menor atisbo de oposición, Morínigo y los colorados aprovechan a declarar el Estado de Sitio y mientras algunos febreristas se asilan, otros como el mismo Franco son detenidos.

A principios de marzo de 1947, la situación no mejora y el 8 de marzo se sublevan las tropas de Concepción y del Chaco contra el despotismo gobernante que no tiene límites en su represión y los acusa de subversivos comunistas.

El movimiento revolucionario constituido por febreristas, liberales, comunistas e independientes, se había desarrollado convenientemente, pero sus posibilidades de triunfo fueron abortadas ante el pronto rearme de las fuerzas del gobierno provenientes de la Argentina.

La proclama de los rebeldes, entre cuyos jefes se encontraban el teniente coronel Alfredo Galeano, el mayor Gerardo Aguirre y el capitán Julio Smith, señalaba que era indispensable tomar el poder para garantizar elecciones libres a la brevedad, legalizar a todos los partidos democráticos y eliminar el régimen de persecuciones y desquiciamiento de las instituciones armadas.

Finalmente, el 21 de marzo de 1947, el alzamiento fue derrotado y en Concepción causó la muerte de 5.000 personas, que se sumaría a la tremenda represión que produjo el éxodo de más de 400.000 paraguayos hacia la Argentina.

El partido Colorado, que había sido fundado en 1887 por José Segundo Decoud, se hizo dueño del poder convocando a elecciones en las que se postuló como único candidato, el temible Natalicio González, al que Morínigo no le quiere entregar el gobierno, pero es depuesto por un golpe de estado el 3 de junio de 1948.

El jefe del Guión Rojo, es también echado el 29 de enero de 1949, y luego se sucederán varios políticos irrelevantes hasta llegar a Federico Chávez, quien es designado el 10 de septiembre de 1949 como presidente de la República del Paraguay.

Durante su gobierno, estrechó relaciones económicas con la Argentina y, en 1953, firmó la “Unión Paraguay Argentina” con el presidente Juan D. Perón –que pugnaba afanosamente por consolidar un bloque latinoamericano equidistante del capitalismo y del comunismo-, a quien designó “general paraguayo” y éste le entregó la medalla de la lealtad peronista.

Sin embargo, en los días previos a una segunda visita de Perón al Paraguay con la encomiable intención de devolver los trofeos de la guerra de la Triple Alianza, un alzamiento militar comandado por el general Alfredo Stroessner, depone a Chávez en el mes de mayo de 1954.

Al respecto, Rogelio García Lupo, en su libro “Paraguay de Stroessner” (Grupo Editorial Zeta, S. A.) ha investigado la relación entre el nuevo dictador

paraguayo y el presidente argentino, sosteniendo que: “La verdadera historia de la amistad entre Stroessner y Perón ha podido reconstruirse gracias a cientos de documentos oficiales de los Estados Unidos, pero permaneció intencionadamente oscurecida por los esfuerzos de cierto número de peronistas dispuestos a sostener que los dos gobernantes eran íntimos amigos. Stroessner subió al gobierno en 1954 y Perón cayó en 1955, de manera que apenas existió, mientras los dos fueron importantes, una superposición temporal de ambos. Los peronistas han descansado sobre una inconsistente fabricación histórica según la cual Stroessner llegó al poder gracias a Perón. Pero la realidad documentada día a día por las diplomacias norteamericanas en Asunción, fue que Stroessner irrumpió en la escena con propulsión brasileña y sin duda alguna para torpedear la productiva alianza geopolítica que Perón había tramado durante los siete años anteriores con todos los presidentes que lo precedieron”.

Es así, como a partir del 15 de agosto de 1954, Alfredo Stroessner proyecta su hegemonía absoluta en siete lustros, haciendo de la tierra guaraní -evocada por la prosa de Augusto Roa Bastos y la poesía de Elvio Romero-, un verdadero enclave de corrupción y despotismo entre sus epígonos del autoritario partido Colorado y las Fuerzas Armadas.

Como bien lo ha señalado Rogelio García Lupo en la obra citada: *“el dictador (Stroessner) no era un personaje siniestro y grandioso, en la línea de José Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840) o Francisco Solano López (1827-1870), sino el administrador blanco designado por un sistema de intereses políticos, económicos, sociales y culturales a menudo extranjeros y siempre dirigidos desde el exterior”*.

Su caída en 1989, sólo fue posible desde las grietas de su propio imperio decadente y corroído por las ambiciones de un círculo áulico que creció en años de fatuos y abusos ilimitados.

Un pariente suyo, el general Andrés Rodríguez, lo derrocó después de una serie de enfrentamientos militares, demostrando que la historia paraguaya era igual a sí misma.

Desde la tragedia de La Guerra de la Triple Alianza, pocas, pero muy pocas han sido las oportunidades que contribuyeran a legitimar las verdaderas aspiraciones del noble pueblo paraguayo.

La casta de políticos y militares que han usufructuado del poder y se han venido sucediendo desde la otra calamidad que fue “La Guerra del Chaco”, no le ha dado tregua a su anhelo de paz y bienestar.

Pero, en los últimos años, los cambios democráticos periféricos han desatado nuevas expectativas en la situación interna paraguaya, y no es difícil percibir que se desarrolle un proceso que movilice a las grandes mayorías en procura de un Paraguay auténticamente liberado.

El gobierno del actual presidente Nicanor Duarte Frutos, ha evidenciado interés en modificar las bases del estancamiento y el subdesarrollo, a través de una política de acuerdos económicos con sus países vecinos en el marco del MERCOSUR.

Sin embargo, la patria guaraní, que asombró al tiránico conquistador español y portugués con su mágica cultura, debe encontrar en la raíz de su historia independiente, el cauce para que el brío ciudadano del presente, alumbre de libertad y justicia el definitivo porvenir.

8. Cronología

1932

Tropas bolivianas y paraguayas se disputan la laguna Chuquisaca (llamada Pitiantuta por Paraguay), con tomas y retomas, hasta su caída final en manos paraguayas el 16 de julio de 1932. Diversos Historiadores dan a esta fecha como el inicio de la guerra; otros en cambio la ubican el 15 de julio.

Como represalia, el presidente boliviano (Dr. Salvador Salamanca) ordena la toma de los fortines paraguayos Corrales, Toledo y Boquerón. Hecho que se efectiviza por la IV división el 31 de julio.

La contra-ofensiva paraguaya se concentra cerca de Boquerón, que cae al cabo de 23 días de sangriento combate. (Del 6 al 29 de Septiembre)

Quedan entonces en poder del Paraguay los fortines Arce (22-10), y Alihuatá (25-10), produciéndose la dispersión de tres regimientos bolivianos y su posterior retiro al Fortín Saavedra.

Concluye de esta forma la primera etapa de la guerra, con la consecuencia nefasta, de la aniquilación del primer ejército boliviano.

La guerra se equilibra en trincheras paralelas y se producen sangrientas batallas en Campo Jordán (1° al 20 de Diciembre)

El ejército boliviano resiste en Kilómetro Siete y retoma el poder de Fortín Platanillos (13 de Diciembre), ocupando después los fortines Bolívar, Loa y Corrales.

1933

Después de denodados esfuerzos fracasa el ataque boliviano sobre Nanawa (fortín inexpugnable con 12 kilómetros de fortificaciones) y se asienta, también en esa zona, la guerra de trincheras, mas conocida también, como “guerra de guerrillas”. (20 de enero de 1933)

La VII división boliviana intenta inútilmente apoderarse del Fortín Hernández (20 de enero), hecho que se repetirá dos veces mas en el transcurso del año.

La III división boliviana ataca Toledo, sin lograr su cometido, el 26 de febrero.

El ejército boliviano ocupa el Fortín de Alihuatá, pero no logra destruir al adversario que se repliega- inteligentemente- hacia Gondra. (13 de marzo)

El segundo ataque boliviano a Nanawa, da lugar a la batalla más sangrienta y encarnizada de la guerra. En 9 horas de combate quedan sin vida 2.000 soldados bolivianos, y cerca de 1.300 paraguayos. Pero, el Fortín Nanawa es realmente inexpugnable y resiste el ataque. (4 de julio)

Las IV y IX divisiones bolivianas, quedan encerradas en Campo Vía sin poder abrirse paso ante el grueso del ejército paraguayo (26.700 hombres) que los rodeaba por completo. Se produce entonces la rendición de 8.000 soldados bolivianos con todo su pertrecho. (15 de octubre a 12 de diciembre).

El General Kundt es relevado de la comandancia.

1934

El ejército paraguayo ataca y captura la zona denominada Cañada Tarija. (25 al 29 de marzo) Posteriormente, las fuerzas paraguayas sufren un revés de consideración en Cañada Cochabamba (14 al 24 de mayo)

En junio se producen sendas batallas en la zona llamada El Condado, triunfando ampliamente las tropas paraguayas. (18 de junio y 8 de julio)

Dos meses después, se suceden las batallas de Isopoienda y Algodonal, ambas con abrumador triunfo de los redaños paraguayos. Como consecuencia, son conquistados los fortines Irindagué, Algodonal, e Isopoienda. (6 al 24 de septiembre)

En octubre, el ejército paraguayo actúa sobre Picuiba y Carandaití, logrando el desbande completo de las tropas bolivianas en la zona de El Carmen. (13 al 22 de noviembre)

Un mes después, el ejército boliviano se retira definitivamente de la zona de Picuiba. (7 al 11 de diciembre)

1935

En Villa Montes se produce una exitosa defensa de parte del ejército boliviano, ante 34 asaltos de tropas paraguayas. (5 al 20 de febrero)

La contra-ofensiva boliviana reconquista Charaguá (21 de abril), lugar que los paraguayos habían ocupado pocos días antes.

El ejército reocupa Pozo de Tigre y sostiene el sitio, pese a la contra-ofensiva del enemigo. (4 al 7 de junio) La guerra de guerrillas continúa a lo largo de todo el frente. Ocasionando bajas y daños irrecuperables a las tropas bolivianas, que a esas alturas contaban entre sus combatientes, a reservistas y menores de 16 años.

El cese definitivo del fuego en todos los frentes: De Villa Montes a Puerto Suárez, se produjo el 14 de junio de 1935, en virtud del protocolo de armisticio firmado en Buenos Aires el 12 de junio.

9. Reflexiones y testimonios

El 10 de julio del 2007 se cumplieron 75 años del estallido de “La Guerra del Chaco”.

Ningún acontecimiento en la historia boliviana/paraguaya de este siglo y del anterior, puede compararse con ese conflicto, tanto en su intensidad dramática, como en la sinrazón de tal evento.

No hubo una explicación “lógica” para el desarrollo de la contienda. Algunos historiadores la llamaron “la guerra del subdesarrollo”.

Bolivia tardó cincuenta años en recuperar algo del poco prestigio que tenía, en los años previos al inicio de las acciones bélicas.

Las consecuencias posteriores fueron fatales: 75.000 vidas jóvenes truncadas la mayoría en la adolescencia; 38.000 militares de diferentes rangos fueron muertos o desertaron, 253.500 Km² de territorio perdido. Estas fueron las cifras aproximadas que arrojó para Bolivia, la confrontación con el Paraguay.

Los gobiernos posteriores a los que llevaron a Bolivia a tal enfrentamiento, ocultaron de manera sistemática la realidad de la citada contienda. Prácticamente ningún estudiante de hoy en día, tiene referencias claras de la masacre acaecida en los años 30.

“La Guerra del Chaco”, no se estudia dentro de la materia “Historia Nacional”, y a medida que los años avanzaron, apenas quedan testimonios sobre los sangrientos combates. Y cuando digo testimonios, hablo de hechos reales, de vivencias fehacientes transmitidas vía oral.

Porque “La guerra del Chaco” produjo en aquellos años, una verdadera eclosión de autobiografías de oficiales y funcionarios que sólo buscaban probar ciertos hechos, justificar su conducta, o establecer dónde se “equivocaron” los otros.

Toda guerra provoca en un país, un abrumador retraso en su crecimiento, tanto en lo civil, en lo comercial, y/o cultural.

Y esta “Guerra de la pobreza” demostró con creces lo dicho antes: 75 años después, tanto Bolivia como Paraguay, siguen en un nivel de atraso notorio en relación con sus vecinos (Chile, Argentina, Perú y Brasil)

Quizás en las palabras del Lic. Roberto Prudencio (historiador boliviano, que llevaba en su sangre ambas raíces genéticas) podemos encontrar ciertos visos de imparcialidad en esta cruel e inexplicable guerra fratricida.

Cuarenta años después de los sucesos escribió:

“...La nación vivió el hecho, mas por sus consecuencias, que por su presencia lacerante y horrible.

Sólo los soldados la vivieron realmente...

Era una guerra colonial sin colonias, ... en nuestro propio territorio; una guerra en un predio lejano, más lejano que si fuera extranjero, una guerra en un paraje despoblado; una guerra en una tierra estéril, una guerra en un planeta gris, donde ni la sangre era roja, sino terrosa y sucia, una guerra en un mundo sin vida, a no ser la de los insectos y serpientes, una guerra en un lugar sin paisaje y sin tiempo, ... una guerra sin odio, porque fue una guerra sin amor.

Ningún soldado boliviano amaba a la tierra por la cual luchaba y por la cual moría. El Paraguay, la nación adversaria, nos era ajena, no teníamos pleno conocimiento de ella y menos de las costumbres de sus coterráneos. No había pues motivos para odiarla. Y la guerra, por si misma no nos enseñó a odiar.

Hoy, en 1972, la idea que tenemos de Paraguay es en extremo simple y esquemática. Conocemos algo de su música: las polcas y guaranias que agradan y gratifican a nuestra gente.

Y sabemos “algo más”, Paraguay: se quedó con El Chaco, es decir con las hormigas, con las arañas y con las serpientes. Eso es todo.”

Otra reflexión que nos merece nuestra mayor admiración es la de Augusto Roa Bastos en su novela HIJO DE HOMBRE, basándose en el tormento de la sed, como todo el que ha tenido que transitar alguna vez por el lugar de la mentada contienda:

“No menos de diez mil hombres y un enorme despliegue de material se disponen a decapitar el bastión del Boquerón acorralado y a sus defensores, que parecen tener siete vidas como los gatos.

Lo sentimos en realidad como un gran tigre hambriento y sediento, sentado sobre los cuartos traseros, relamiéndose sus heridas, invisible dentro del monte en

llamas, pero capaz todavía de saltar al fin, por encima de la trampa que le hemos tendido, para desintegrarse en la embriaguez de la cósmica violencia que lanza a las fieras mas allá de la muerte...

La batalla del Boquerón no lleva trazas, ni remotamente de llegar a su fin. El ímpetu del ataque ha vuelto a agotarse en sí mismo. Boquerón es un hueso duro de digerir. Hay algo de magia en ese puñado de invisibles defensores, que resisten con endemoniada obstinación en el reducto boscoso.

Es pelear contra fantasmas, saturados de una fuerza agónica y mórbidamente siniestra, que ha sobrepasado todos los límites de la extenuación, del ánimo, de la sed y de la desesperación..."

En la incesante búsqueda de testimonios y escritos que hagan referencia concreta a esta cruel contienda, nos topamos con obras muy diversas, tanto en el rubro de la prosa como así también en la poesía.

Aquí transcribimos el mencionado material, que les brindará una visión distinta para elaborar luego, una reflexión mas profunda de lo acontecido en aquellas épocas.

La pequeña brigada

De: Raúl González Tuñón (1905-1974)

Guerra del Chaco

La pequeña brigada avanza

¿Hemos oído la guerra, hermanos?

¿Hemos visto la guerra, hermanos?

La pequeña brigada, avanza.

La cabeza quedó colgada

como una fruta en el alambre.

Somos la pequeña brigada.

Somos el sueño, la sed, el hambre.
Por el ruido de los obuses
los oídos reventarán
y nos romperán y nos sepultarán
en áridas tierras sin cruces.
Como en la noche de San Juan
se abren brazos de luz que arroja
sombrosos de fuego y de hierro.
Tenemos un hambre de perro.
Nos enloquece la fiebre roja.
Del otro lado, en la trinchera
enemiga, también están
la sed, el hambre, el sueño.
Espera tu sucio pedazo de pan.
Doctores de la guerra, villanos,
la granada está por caer
y tenemos tintas las manos
en sangre del amanecer.
Vuestros hijos, también villanos,
jamás os podrán suceder.
Seremos hermanos, hermanos,
algún día tendrá que ser.
¿Nosotros hemos visto la guerra?
Avanza la pequeña brigada.
¿Nosotros hemos oído la guerra?
En la maraña de la picada.
Como cadáveres afilados,
lívidos, de dos en dos,
vamos caminando sin Dios
con los cráneos agujereados.

CHACO

De: Elvio Romero (1926-2004)

(Petróleo)

I

**¡AH CHACO,
arena,
plancha de acero,
seca piel de tigre cebado
con las órbitas muertas!
Te van a poblar con sangre
¡Con negra sangre!**

**¿A ensuciarte los cuévanos con sangre,
espiar el vientre rojo de tu sangre,
te van a abrir los húmeros con sangre,
con la malaria de la negra sangre,
goteando sangre!
¡Te van a poblar con sangre!**

**¡Ah, Chaco,
arena,
retorcido rescoldo
de calcinada piedra,
cantárida explosiva
de azarosa madera,
matorral combustible,
leñones que se atiesan
bajo un sol rencoroso
de cáscara desierta!**

¡Con negra sangre!

**Te van a ver por dentro de la sangre,
por acueductos húmedos de sangre,
con la malaria de la negra sangre,
goteando sangre.**

¡Te van a poblar con sangre!

II

**Pero tú no debieras sino erizar la carne,
Chaco, por tus taperas, por tus torvas llanuras,
con nueva sangre.**

**Y a tus galvanizadas y grises soledades
infundirles coraje varonil de protesta,
con nueva sangre.**

**Calentar los fogones secos de esos lugares
con anchas torrenteras de ráfagas y estrellas,
con nueva sangre.**

**Vestir los diseñados pliegues de los ramajes
con dulce sobresalto de canciones febriles,
con nueva sangre.**

**Bautizar los carbones que en tus páramos arden
-crepitando en las rojas vorágines sedientas-
con nueva sangre.**

**Cincelar la fragancia sencilla de la fresca
maravilla que en alas de la aurora se mece,
con nueva sangre.**

**Levantarse los baldíos calientes de la tarde
como un puño bravío de sol desafiante,
con nueva sangre.**

**Que no perforen nunca tu vientre con metales
si no fueran tus hijos cosechando tus frutos
con nueva sangre.**

**¡Puéblate un filo fértil de gesto insobornable!
¡Yo te contemplo erguido con las duras antorchas,
con nueva sangre!**

Tierra sedienta

De: Raúl Otero Reiche

**Tierra seca y salobre, recostada de ocasos
que atormentan las fiebres y enrojecen las savias
de los bosques enjutos, retorcidos de angustia;
silenciosos y tristes quebrachales oscuros.**

**Sed profunda, insaciable, ...de las pampas estériles,
sin senderos, sin huellas, sin surcos de agua,
desoladas, inmóviles, grandes sabanas grises,
que atirantan los vientos trasmontados del sur.**

**Torturada y quemada, pobre tierra sufrida
que ahora gimes y tiembas bajo el rudo dominio
del dolor, de la ira, de la envidia, del odio, ...
y ante el rojo deshiele de las lunas de sangre.**

**Al final, cuando el grito de amenaza se rompa,
y el silencio derrame sus caudales de estrellas,
tus boscajes que hoy arden en el trágico incendio,
quedarán para siempre con sus ramas en cruz.**

10. NOTAS Y REFERENCIAS

(Sobre el Paraguay del Dr. Francia)

José Gaspar Rodríguez de Francia, fue un político paraguayo nacido en Asunción en 1766 y compartió el consulado de su país, entre 1813 y 1814 con el militar Fulgencio Yégros, a quien hizo fusilar por conspiración en 1821. Proclamado Dictador perpetuo, el llamado Dr. Francia implantó hasta su muerte en 1840, un severo sistema autárquico en defensa de la soberanía paraguaya y a favor de los medianos y pequeños campesinos. Además, fue riguroso en el control de las cuentas públicas, asentando de puño y letra en decenas de libros de comercio, no sólo hasta el último real, sino: “hechos, ideas, reflexiones, menudas y casi maniáticas observaciones sobre los más distintos temas y asuntos; los que a su juicio eran positivos en la columna del Haber; los negativos, en la columna del Debe. De este modo, palabras, frases, párrafos, fragmentos, se desdoblan, continúan, se repiten o invierten en ambas columnas en procura de un imaginario balance”, según lo ha narrado Augusto Roa Bastos, en su memorable libro “Yo el Supremo” (Editorial Sudamericana, Siglo XXI Argentina Editores SA, 1974).

(Sobre la Guerra de la Triple Alianza)

“La guerra que el Brasil y Buenos Aires llevan al Paraguay está lejos de tener los motivos que aparenta, en lo cual no es excepción, pues rara es la guerra de este mundo que confiesa lo que busca”.

Así se manifestaba Juan Bautista Alberdi, cuyo pensamiento fue objeto del estudio de David Peña, uno de los principales revisionistas, en su libro “Alberdi, los Mitristas y la Guerra de la Triple Alianza” (A. Peña Lillo, Editor, 1965)

Dice León Pomer en su libro “Guerra del Paraguay: ¡Gran negocio!”, (Editorial Calden, Buenos Aires, 1968): “Desde el primer día de la guerra el Banco de Londres, sucursal Buenos Aires, proporcionó al gobierno de Mitre los fondos indispensables para la matanza. También lo hizo el Banco de la Provincia de Buenos Aires, gran institución de crédito de la oligarquía terrateniente bonaerense. Ambas manes del cuerpo liberal le acercaron a Mitre el oro que precisaba. Hubo también empréstitos brasileños (léase oro de Rothschild) y finalmente el empréstito londinense”.

Augusto Roa Bastos señala en su excelente novela “El Fiscal” (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993): “Mi error táctico y estratégico –reconoció Solano López- fue no atacar y aplastar a Urquiza mientras mis fuerzas, muy superiores a las de la alianza, cerraban una tenaza de hierro y de fuego sobre el Brasil por el norte hacia Mato Grosso y por el sur hacia el Plata sobre Buenos Aires. Tanto el general humanista Mitre como el general hacendado Urquiza

debían grandes favores a mi padre (éste era inclusive compadre del vencedor de Caseros) y a mí mismo. Yo fui el mediador de la unificación argentina. Fui llevado en andas por las calles de Buenos Aires. Me entregaron un Libro de Oro con el homenaje de las mujeres y hombres más eminentes de aquel país. Mitre y Urquiza eran considerados leales amigos del Paraguay. La varita mágica del oro inglés los convirtió en enemigos jurados pero ocultos. Pude atropellarlos desde el primer minuto. No quise cometer esta felonía que me había igualado a mis enemigos. Mostró al cónsul una copia del tratado secreto de la Triple Alianza. ¡De la triple infamia! –masculló Solano, abofeteando el arrugado papel-. Pretenden anexar mi patria, por partes iguales, al imperio esclavócrata del Brasil y al vice-imperio de Inglaterra en el Plata, que esclaviza a las provincias argentinas. Eso únicamente podrán imponerlo sobre mi cadáver, en el último combate, sobre la última frontera”.

(Sobre el valor de los pueblos originarios)

En la Introducción al libro “Las Culturas Condenadas” (Editorial Siglo XXI, 1980), Augusto Roa Bastos cita a Bartolomeu Meliá, que en su nota “Paraguay, mañana” (Revista Acción N° 21, Asunción, mayo de 1974) había señalado: “Nuestras sociedades que tanto han exaltado los valores del heroísmo patrio, no han sabido nunca tomar conciencia del valor tenaz con que hombres y tribus han intentado defender su territorio y su identidad cultural, hasta derramar la última gota de su ser. No hay prácticamente en el Paraguay una sola tribu que no haya tenido que sufrir su guerra de la Triple Alianza, en la que fue atacada y diezmada por las tres potencias de la invasión territorial, la destrucción biológica y la desintegración cultural. ¡Morimos con nuestra tierra! Van gritando en su agonía”. Estas palabras confieren la fuerza de un profético llamamiento a su apelación final: “El Paraguay que ha sabido mostrar su voluntad de ser nación en los tiempos de guerra tendrá que afrontar en un futuro próximo las amenazas de conquista en estos tiempos de paz”.

En el capítulo IV “Los Guaraní occidentales” del “Informe sobre los Guaraní del Chaco central paraguayo” (Paraguay, 1972), los antropólogos Georg y Friedl Grumberg, destacaron la incidencia que tuvo “La Guerra del Chaco” en la situación de los guaraní cristianizados que en su mayoría se desplazó a la neutral Argentina, “mientras un pequeño grupo se retiró hacia el oeste y varios cientos de ellos permanecieron en Machareti y Bella Vista.

A fines de 1934 tropas paraguayas ocuparon Carandayty, y para abril de 1935 habían tomado ya toda la zona oriental de la Chiriguana central hasta Charagua, dejando muy atrás el Parapiti. La parcialidad de los guaraní que había permanecido en el lugar, confraternizaba exitosamente con los paraguayos. En el para ellos fácilmente comprensible guaraní de los indígenas lugareños, aquellos veían una prueba para la justificación de las demandas paraguayas de posesión de los territorios conquistados.

A más de esto, las reservas de víveres y el ganado de los guaraní significaban un valioso aporte para la difícil situación alimenticia por la que atravesaban las tropas. También en las operaciones tácticas los guaraní –aunque en mayor grado aun los Tapiete- prestaron ayuda valiosa.

En el transcurso de los siguientes meses hubo una retirada parcial de las tropas paraguayas de la región de la Chiriguana, sumándose a ellas algunos miles de guaraní occidentales. Las razones determinantes para ello fueron dos: la amenaza de una masacre por parte de las avanzadoras tropas bolivianas, que declararon colaboracionistas a todos los guaraní de esta región, y la promesa por parte de altos oficiales paraguayos, de reintegrarles su ganado faenado y de entregarles al este nuevas y fértiles tierras para el cultivo.

Distinta fue la situación de los no-cristianos izozeños (Chane) guaranizados, habitantes del Parapiti. Estos, al mando de su cacique Casiano Valiente, boliviano, habían participado activamente al lado de Bolivia en la guerra, y cayeron en manos de los paraguayos en otoño de 1934. Unos 3000 hombres, mujeres y niños fueron internados en los fortines “Toledo” y “15 de agosto”, desde donde, en julio y agosto de 1935, la gran mayoría volvió a desplazarse hacia el oeste, asentándose en territorio boliviano.

En esta precipitada huida pereció mas de la mitad. El resto, de un total aproximado de 650 personas, que había permanecido en el lado paraguayo, se

integró posteriormente a la población guarani, y hoy día ya no existe como grupo étnico.

El 14 de junio de 1935 se decretó el cese del fuego y las tropas fronterizas se retiraron, con excepción de algunos contingentes menores. En los campamentos militares del lado paraguayo habitaba en el año 1936 un total aproximado de 5000 guaraní e izozo, de los cuales unos 4000 emigraron de nuevo, la mayor parte a la Argentina, a causa de discrepancias con el comando militar, surgidas a raíz de la repartición de víveres.

En julio de 1938 se firmo el tratado de paz con Bolivia y se fijaron los limites comunes, hecho que para los guarani occidentales que permanecieron en el lado paraguayo significaba una mudanza de su hábitat original al Chaco central”.

(Sobre la Guerra del Chaco)

Con respecto al origen del conflicto bélico, el historiador Carlos M. Rama en su “Historia de América Latina” (Editorial Bruquera, S.A. 1978) considera que: “Se trató de un conflicto parcial, aunque en la llamada Guerra del Chaco de 1932 a 1938 estuvieron implicadas, de alguna manera, no solamente los demás países sudamericanos, sino asimismo las grandes potencias anglosajonas imperiales. Los débiles Estados de Bolivia y Paraguay, que habían sido ya en el siglo XX reducidos en sus territorios y llevaban una vida económica precaria, coincidían en reivindicar la zona selvática del Chaco boreal prácticamente deshabitada, pero donde se habían prospectado por entonces importantes yacimientos petrolíferos. Los intereses norteamericanos, representados en el caso por la Standard Oil Co., se habían instalado en Camiri, en la vecina provincia boliviana de Santa Cruz, mientras la inglesa Shell Mex poseía concesiones que sobre los mismos territorios había acordado el gobierno de Asunción”.

(Principales responsables políticos y militares)

José Patricio Guggiari: político y abogado paraguayo nacido en Asunción en 1884. Participó en la reforma del Código Penal y del Código de Minas. Fue fiscal general del Estado (1908-1910), diputado desde 1912, ministro del Interior, presidente del partido Liberal, presidente de la Cámara de Diputados (1924) y elegido presidente de la República en 1928. Durante su gestión se produjo la crisis con Bolivia que condujo a la guerra del Chaco (1932-1935). En el mes de octubre de 1931 ocurrió un grave enfrentamiento entre opositores y fuerzas represivas que provocaron varios muertos, razón por la cual, Guggiari delegó la presidencia para ser juzgado por el Parlamento que lo absolvió de su responsabilidad política y le permitió retornar a la presidencia hasta el final de su mandato en 1932. Falleció en 1957 en Buenos Aires.

Daniel Salamanca Urey: político boliviano nacido en Cochabamba en 1863. Representó los intereses de la oligarquía de terratenientes ligados a la minería y ocupó importantes cargos públicos. Fue ministro de Hacienda y tras el golpe de Estado de junio de 1930 que derrocó al presidente Hernando Siles (1926-1930), fue elegido en su lugar. Durante su gobierno estalló la guerra del Chaco (1932-1935) entre Bolivia y Paraguay que agravó la situación económica y financiera del país. La creciente tensión política y la marcha negativa de la guerra, culminó en noviembre de 1934 con la entrega del poder a su vicepresidente José Luis Tejada Sorzano. Salamanca falleció en su ciudad natal el 17 de julio de 1935.

Hans Kundt: oficial alemán nacido en Neustrelitz, Mecklenburg, el 28 de febrero de 1869. En 1911 viaja a Bolivia como jefe de la misión alemana de adiestramiento. Tiene un eficaz desempeño en el entrenamiento de tropas, hasta que debe regresar a su patria durante la Primera Guerra Mundial como

comandante de brigada. Luego, con el cargo de general es invitado a retornar a Bolivia, en donde se le encarga el rearme de su ejército y la planificación de la futura ocupación del Chaco. Pero, a para aplicar en una región como la del Chaco. La conducción de las fuerzas bolivianas en la guerra contra el Paraguay desde 1932, fue un completo fracaso por el que es destituido de sus cargos, como jefe de estado mayor y ministro de guerra y enviado al exilio. Falleció el 30 de agosto de 1939 en Lugano, Suiza.

José Félix Estigarribia: célebre militar paraguayo nacido en Caragatay, en 1888. En 1910 se alista en el ejército y sus calificadas aptitudes, le hacen obtener numerosos reconocimientos y diversos cargos dentro de la estructura militar. En 1922 es promovido a Mayor y se lo destina a un curso del Ejército Francés, y en 1928, es nombrado jefe de estado mayor del ejército. Luego, es despedido del cargo por su desacuerdo con la estrategia para defender al Paraguay en la inminente guerra del Chaco. Pero, la marcha del conflicto, obliga a que la dirigencia política lo nombre comandante de las fuerzas encargadas de repeler el ataque boliviano. Su reputación y amplio conocimiento estratégico, le permiten conducir con notable destreza al ejército paraguayo hasta su victoria. Concluida la guerra, el general Estigarribia es llevado a la presidencia en 1939 y el 10 de julio del siguiente año, sanciona una nueva constitución que proclama la preeminencia del Estado en la economía y acuerda mayores poderes al presidente. Finalmente, el Mariscal Estigarribia muere en un accidente de aviación el 7 de septiembre de 1940.

(Sobre el Senador Huey Long)

Huey Pierce Long: político estadounidense nacido el 30 de agosto de 1893 en Winnfield. A pesar de su origen humilde, logró titularse de abogado en 1915 y fue elegido comisionado ferroviario. A partir de 1927, su tarea política se hizo

notoria al embestir a la estructura burocrática del partido Demócrata, logrando una creciente popularidad que lo llevó a ser Gobernador de Luisiana en 1928. Fue tildado de demagogo y dictador por las clases privilegiadas, pero su discurso de marcado tono populista, obtuvo amplio apoyo en los sectores medios y humildes. En su gestión pública, tomó medidas intervencionistas contra la oligarquía financiera y aplicó impuestos a las grandes compañías petroleras en beneficio de la educación y la salud. Las compañías del magnate Rockefeller se negaron a pagarlos y Long ordenó a la Guardia Nacional tomar los campos petrolíferos de la Standar Oil, en el Delta. En sus habituales discursos de barricada, Long llamó a enfrentar a las concentraciones del poder monopólico para financiar las necesidades populares. De ahí, su conocimiento de la acción internacional de dichos oligopolios, como en el caso de la guerra del Chaco, que él supo denunciar en 1934. Finalmente, Huey Long fue asesinado a la edad de 43 años, el 10 de septiembre de 1935, en Baton Rouge.

(Sobre Carlos Saavedra Lamas)

Carlos Saavedra Lamas: nació el 1º de noviembre de 1878 en Buenos Aires, Argentina. Cursó la carrera de Derecho y se desempeñó como catedrático en las Universidades de La Plata y Buenos Aires. Fue diputado entre 1908 y 1915, y después, ocupó el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública en el gobierno de Victorino de La Plaza y de Relaciones Exteriores en el gobierno del general Agustín P. Justo (1932-1938). Tuvo especial participación, en el comité internacional de mediación, que logró el armisticio del 12 de junio de 1935, entre Bolivia y el Paraguay enfrentados en la guerra del Chaco. En su discurso pronunciado el 21 de enero de 1936, en ocasión de la firma del acta que ponía fin a la contienda bélica, Saavedra Lamas expresó: "*Cuando se inauguró en esta misma sala la Conferencia de Paz dije que aspirábamos a que la guerra que terminaba fuera la última de América, que no fuera como todas las otras, destructora sino creadora de principios y derechos, y estamos velando y hemos de velar hasta el fin por el*

cumplimiento de esos postulados" (Carlos Saavedra Lamas, "La Paz de las Américas", Buenos Aires, 1937) Por dicha intervención, en 1936 fue galardonado con el Premio Nóbel de la Paz. Luego, presidió la Liga de las Naciones y la Asamblea anual de la Organización Internacional del Trabajo. Escribió numerosas obras sobre jurisprudencia internacional y se le otorgó la Magnífica Cruz de la legión de honor de Francia, entre otras distinciones. Falleció en Buenos Aires, el 5 de mayo de 1959.

CONCLUSIÓN

Las guerras, en definitiva, parecen ser una constante en la historia del género humano, pero nadie puede negar la incalificable aberración que significan. Y, más aún, cuando de pueblos hermanos se trata.

El futuro exige con premura, que nuestras naciones alcancen el sitial que sus grandes visionarios vislumbraron: el de la sabiduría con justicia y libertad.

Aunque siempre, habrá que mirar hacia atrás para no cometer los mismos errores, ni ser dominados por intereses siniestros e inconfesables.

FOTOGRAFÍAS DE LA GUERRA



Preparativos ante el inminente ataque en la Batalla del Boquerón



Despedida de los oficiales (previo a la contienda)



Batallón Boliviano que defendió el Fuerte Boquerón



Tanqueta Vickers capturada por los paraguayos durante la batalla de Nanawa



Daniel Salamanca (Presidente de Bolivia: 1931-1934)



General José Félix Estigarribia (Jefe de las fuerzas paraguayas)



Carlos Saavedra Lamas (Premio Nóbel de la Paz)



Senador Huey Long (Contra la guerra del petróleo)

BIBLIOGRAFÍA:

“La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas” de José María Rosa, Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.

“Morínigo: guerra, dictadura y terror en Paraguay” de Oscar Peyrou, en “Historia de América”, del Centro Editor de América Latina

“Historia de la Guerra del Chaco” de Mariano Baptista Gamucio

“Villarroel: Ejército y nacionalismo en Bolivia” de Hugo del Campo, en “Historia de América”, del Centro Editor de América Latina

“Klauss Barbie en Bolivia” de Gustavo A. Sánchez Salazar y Elisabeth Reinmann, Grupo Editorial Zeta, S.A.

“Paraguay de Stroessner” de Rogelio García Lupo, Grupo Editorial Zeta, S. A.

“Hijo de hombre” de Augusto Roa Bastos, Editorial Sudamericana

“Relatos de una guerra estéril” de Roberto Prudencio

“CHACO” de Elvio Romero, Antología Poética de Elvio Romero, Editorial Losada

“La pequeña brigada” de Raúl González Tuñón

“Tierra sedienta” de Raúl Otero Reiche

“Yo el Supremo” de Augusto Roa Bastos, Siglo XXI Argentina Editores SA, 1974

“Alberdi, los Mitristas y la Guerra de la Triple Alianza” de David Peña, A. Peña Lillo Editor, 1965

“Guerra del Paraguay (¡Gran negocio!)”, de León Pomer, Editorial Calden, 1968

“El Fiscal” de Augusto Roa Bastos, Editorial Sudamericana, 1993

“Las Culturas Condenadas”, compilación de Augusto Roa Bastos, Editorial Siglo XXI, 1980

“Historia de América Latina” de Carlos M. Rama, Editorial Bruguera S.A., 1978

ÍNDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

- 1. Orígenes del conflicto en el bando paraguayo**
- 2. Orígenes del conflicto en el bando boliviano**
- 3. El estallido de la guerra**
- 4. Triunfos y derrotas**
- 5. El desenlace del fratricidio**
- 6. Bolivia y el futuro**
- 7. Paraguay y el futuro**
- 8. Cronología**
- 9. Reflexiones y testimonios**
- 10. Notas y referencias**
- 11. Bibliografía**

RECONOCIMIENTOS

A cada una de las personas que nos han motivado con su valorada opinión, a elaborar este libro.

A Rosa María Zapata Farfán, José Vicente Rangel, Alberto Jorge Lapolla, Hugo Chumbita, David Rosario Sorbille, Silvia L. Guerrini, José Palomino Cortez, Lito Zer, Juan Palomino, José Narosky, Daniel Pérez Acosta, Horacio Trimarco, Rocío Obrador, Maria L. Fernández, Delia Etchegoimberry, Alfredo García.

A los amigos y oyentes del programa radial “Nuestro Continente”.

David Antonio Sorbille

Escritor argentino nacido el 10 de Febrero de 1950 en la Capital Federal donde reside. Bachiller especializado en Letras, cursó un breve tiempo la carrera de Psicología en la Universidad J. F. Kennedy y fue empleado desde 1972 hasta el año 2003 en el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado en numerosas antologías de la Editorial 3+1 y en el Diario de los Poetas, Hoja del tuerto, Intonso, El viaje, Compartir, Revista Monte Castro, Promocionándonos, Alas del sur, Juntos, Claves en diagonal, Ecos literarios, Polígono de cuentistas y poetas, Bancarios del Provincia y, además, en las ediciones virtuales: Artesanías literarias, Poemanía, AERA, Isla Negra, Poemas en añil, Escritos en la cueva, Diez dedos, Poemas vivenciales, Sonidos del paraíso, Misioletras, La Iguana y Estrellas y latidos. Ha colaborado como cronista del periódico El Pueblo e intervenido en espacios culturales de las radios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Mundo, Del Pueblo, Cultura, Soberanía y Concepto. Actualmente se desempeña como asesor literario del programa “Nuestro Continente” de vasta trayectoria al servicio de la difusión cultural latinoamericana que se transmite por AM 870 Nacional y FM 98.7 La Folklórica. Ha participado en varios concursos nacionales e internacionales de cuentos, ensayos, novelas y poesías. En 1998 coparticipó en “Tríptico en Epsilon” (poesías - Editorial 3+1). En 1999 publicó su primer libro de poemas “Las Huellas del Silencio” (Editorial 3+1). En el año 2000 coparticipó en “Tríptico en Kappa” (poesías – Editorial 3+1), recibió Diploma de Distinción Especial por su poema “A Olga Orozco” en la Antología Poética “Poetas del Tercer Milenio” (Editorial 3+1), obtuvo el 2º Premio de Poesía por su poema “A los Viejos Inmigrantes” en el Primer Concurso de Cuento y Poesía “Monte Castro” y el Primer Premio por su poema “A Juan Gelman” en la Antología Poética Libre (Editorial 3+1). En el 2001 publicó su segundo libro de poemas “Los senderos del alma” y “Los muros herméticos y otros relatos” (Editorial 3+1). En el 2002 publicó el poemario “Eternamente” (Editorial 3+1) y recibió Mención Nacional y Provincial de Poesía en el Concurso “Aldo Alessandri” del Círculo Literario Bartolomé Mitre de la localidad de Azul de la Provincia de Buenos Aires en los años 2002 y 2004. En el 2003 publicó el poemario “Ofrenda Lírica” (Editorial 3+1) y el libro de ensayos “Señales de Vida” (Editorial 3+1). En el 2005

obtuvo Tercera Mención Especial de Poesía en el Concurso Sudamericano de Cuentos y Poesías “Cora Cané” de Cañada de Gómez, de la Provincia de Santa Fe. En el 2006, coparticipa en “Tres para todos” (poesías y relatos – Editorial Martín) y escribe su libro de poemas “El Fusil de Trigo”. En el 2007 escribe “Los lugares comunes y otros relatos”. Además, integra la página web del poeta Gustavo Tisocco: <http://mispoetascontemporaneos.blogspot.com>



davidsorbille@yahoo.com.ar

Sergio Adolfo Sosa

Investigador histórico argentino nacido el 19 de Mayo de 1953 en la Capital Federal donde reside. Bachiller, cursó 2 años en la Universidad Tecnológica Nacional y fue empleado desde 1976 hasta el año 1994 en la empresa Aerolíneas Argentinas. Ha publicado y participado en numerosas revistas barriales, tales como Aldabón, La Bocina, Rivadiario, Flores de Papel, entre otras. Ha colaborado como columnista de la revista “En tu guía”. Ha participado con gran repercusión en el programa radial: “Algo está pasando” en FM Texalar en la localidad de Morón Sud. Programa éste, que fue galardonado con el primer premio de la fundación del Sr. Eduardo Aliverti: Oyentes por la libre expresión.

Fue conductor y productor de los programas de radio: “El carrusel del furo” en FM Minotauro en el barrio de floresta (Año 1996). Y “Magazine de noche”, en Radio Ciudad (1996). Tuvo importantes colaboraciones en los programas: Nuestro momento y El castillo azul en Am Gamma de Valentín Alsina. Tuvo también participación en los programas El Tango y la historia, en FM Raíces de Lanús. En el 2002 escribe su primer libro titulado: Trilogía de Reflexiones. En el 2003 escribe Poemas Urgentes. En Julio del 2005 crea en Internet la comunidad “Latinoamérica y su historia”. Basado en dicha comunidad escribe en el 2006: “Raíces Latinoamericanas”. Escribe para el portal: “De Guate”, versión cibernética del periódico “Guatemala Journal”. Colabora en diversos programas de Radio Nacional durante el año 2006/2007. En el mismo año produce su programa: “Tributo en la madrugada” que se emite por Fm Class. Tiene una activa participación en pro del cambio de nombre a “Plaza de los Virreyes” por el de Túpac Amaru (2006), abriendo la ceremonia con su escrito: “Túpac Amaru bloqueado por la historia”.



clayser12@hotmail.com / groups.msn.com/latinoamericasuhistoria